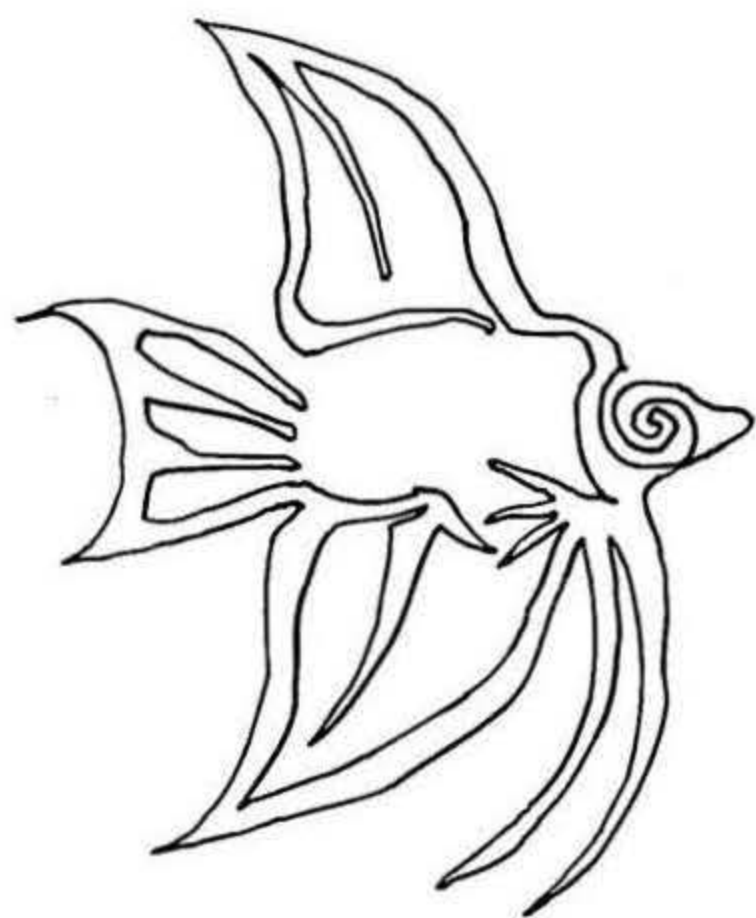


excrementos, nuestros movimientos irregulares y a veces torpemente acelerados. Como en la visión que nos ofrecen las antiguas *Kenningar* de los poetas nórdicos del primer medievo, el mundo cotidiano se presenta en su calidad más rara: la de la existencia, la del reclamo de ser, la de parecer tener forma... El mundo cotidiano... Lo habitual, lo *nuestro*. Dice Borges refiriéndose a una de esas *Kenningar* escandinavas, la que bautizó al brazo con la expresión "pierna del omóplato", que tal expresión es rara pero no menos rara que el brazo del hombre, ese apéndice que "se deshila en cinco dedos de penosa largura".



La poesía de Rojas Herazo —digamos *Las úlceras de Adán*— también atisban la rareza fundamental del mundo. Y es por eso que ella tiene una implicación social enriquecedora (implicación que —he querido decir— encuentro enfatizada en varios de los poemas nuevos de este libro, énfasis que —ahora sí— tal vez corresponda a la especificidad del poemario, si bien ya antes Rojas Herazo había incurrido en eso que fácilmente se llama la "poesía social"): estamos hechos (he pasado al "nosotros" que el poeta me propone; él habla —y sólo habla— del hombre) de comportamientos y actitudes sociales, de ganas por llegar a otros, de "amores" por otros, de odios hacia otros; pero todo ello se diluye y se autodesprecia en la conciencia de saber que esos otros nos son extraños, inalcanzables.

ÓSCAR TORRES DUQUE

Nuevas ganancias poéticas de Rojas Herazo

Las úlceras de Adán

Héctor Rojas Herazo

Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1995, 80 págs.

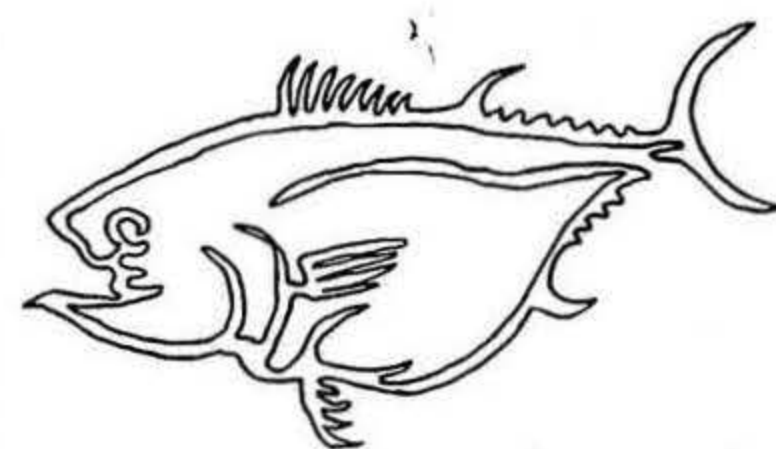
Tras 35 años de ausencia, Héctor Rojas Herazo, uno de los contados poetas colombianos, dueño de una voz inconfundible y un orbe poético personal, regresa al libro de poemas, inaugurando la Colección Poesía, del Grupo Editorial Norma.

Integrado por 33 poemas, 13 de los cuales habían sido publicados en 1976 como adelanto del libro *Infidencia terrestre*, *Las úlceras de Adán* es un "inventario a contraluz" de los asuntos que pueblan la poesía de Rojas: las noticias de ese animal precario y cotidiano, el hombre; la perenne afirmación corporal; los mitos clásicos vistos con nueva luz (Dios creado por Adán, el suplicio de Tántalo como plenitud y gozo), la cultura del trópico; la casa y los parientes; la muerte al acecho de las tripas y los huesos del hombre; la culpa; el enigma vital; el tiempo que consume la sed de vida; la creación artística y los creadores (Vallejo, Lorca, Agustín Lara, Van Gogh, Tamayo, etc.); las relaciones con la historia o el poder.

Anciano ante el espejo, título de uno de los poemas, podría servir como subtítulo al libro todo, porque éste es, en gran medida, el sabio diálogo de un hombre consigo mismo (o con el otro que va consigo), desde la conciencia desgarrada por la cercanía del lodo primigenio y por el doloroso descubrimiento del incontenible apagarse de la que fue creatura encendida, ascuas y luz, llama de amor viva.

No obstante, no hay amargura ante esta certidumbre (aunque sí cierto pavor ante este nuevo tiempo de gajos exprimidos, de horas concisas), porque el balance vital revela que al menos no se fue marioneta, nunca se estuvo del lado de la inautenticidad y aún queda la navegación final de la memoria, ese último arder vicario, esa otra intensi-

dad sólo posible si hubo fuego, fidelidad a la vida.



Entre las numerosas ganancias que *Las úlceras de Adán* incorpora al universo de Rojas Herazo sobresale "Segunda resurrección de Agustín Lara (Preparación para el bolero)", texto que funde narrativa, poema y ensayo para presentar una explicación mítica del bolero a partir de la vida, pasión, muerte y resurrecciones de Agustín Lara. Irónico, paródico, grotesco, delirante, surrealista y popular, este texto, especie de evangelio tropical, que es simultáneamente una indagación en la cultura del Caribe, lleva el lenguaje a una alta temperatura creativa que rebasa las constricciones de la gramática, constituyéndose en un hito saludable en ese país de filólogos silvestres.

ARIEL CASTILLO MIER

Pasajeros de la utopía

Pasajeros del viento

María Clara González de Urbina

Trilce Editores, Santafé de Bogotá, 1996, 98 págs.

La fabulación es, quizá, una de las mejores cualidades del ser humano. Bien porque la utilicemos para ser mejores a través de una utopía creada por ella (pensemos en el amor o en la felicidad), o bien para soportar una rastrera realidad que se presiente puede ser modificada con su auxilio.

La palabra, por supuesto, hace que nuestras fabulaciones descansen en algo concreto, algo real, y se puedan comunicar a otros para que existan, pues es bien sabido que no existen si no se des-